

## UN VAGÓN DE PREFERENTE

Mari Carmen Hernández Pérez.

Adaptación para lectura dramatizada realizada por Antonio Lois.

Intervienen: Señora y joven.

Escena única: Un joven de treinta y pocos años, con traje azul. Está leyendo un periódico sentado cómodamente en un vagón de tren, en preferente. Una señora de unos cincuenta y tantos, con vaqueros y camisa rosa, zapatos de invierno y algo despeinada, sentada enfrente del joven y con un libro de poemas de Benedetti. Mira a todos lados nerviosa, se levanta y se dirige al pasajero.

1. Señora. ¡Ya está bien! Lleva usted todo el viaje haciéndome insinuaciones.
2. Joven. Pero... que dice señora, usted se equivoca, yo me entretengo con el periódico, que bastante conflicto trae.
3. Señora. Podrá usted decir lo que le venga en gana, pero le he visto mirarme y hacer insinuaciones con los ojos.
4. Joven. ¿Se ha vuelto loca? de qué lugar la han soltado.
5. Señora. Mire lo que le voy a decir, es usted un grosero, no irá a faltarme a respeto, ¿no?
6. Joven. Perdón si la he ofendido... ¿con los ojos dice usted? pues verá no me gustan las mayores.
7. Señora. Ah, no, pues lo disimula usted muy bien.
8. Joven. Hágame el favor y esfúmese señora, podría ser usted mi madre, y para que lo sepa tengo una.
9. Señora. ¿Niega entonces que se me insinuaba?
10. Joven. Anda, ¡pues claro! ¿por quién me ha tomado?
11. Señora. De veras... y esa posición de piernas abiertas... y ese dedo moviéndose en el oído... No son señales eso, ¿dígame?
12. Narra. El joven la mira fascinado, como si viera un marciano.
13. Joven. Que quiere decir con eso..., ¿desvaría? o la han dejado caer de algún planeta, menudos disparates se inventan., váyase a freír puñetas. Diría usted entonces señora, que aquel hombre que duerme ahí, le está haciendo una propuesta indecente en la cama...  
O que aquel otro que mira el televisor, la está invitando a la última fila del cine para hacerle tocamientos.
14. Señora. Vaya por dios, si encima va a resultar que también es usted un cínico.
15. Joven. Ande, señora; vuelva a su sitio y déjeme en paz, no ve que estoy intentando hacer una llamada.
16. Narra. El joven teclea en su teléfono móvil. Ella pone cara de incredulidad.
17. Señora. Ah sí... ¿y a quien llama?
18. Joven. ¡Y a usted que le importa!
19. Señora. Lo que imaginaba... es usted como todos, le gusta jugar a dos bandas.

20. Joven. Eh... ¿qué dice? lárguese por donde ha venido, me tiene hasta los mismísimos, menuda lianta está hecha.
21. Narra. Suena el móvil de la señora. Lo coge y su marido le pregunta que dónde se había metido.
22. Señora. ¡Y a ti que más te da! Me he ido de líos, como haces tú. Aunque la cosa no está saliendo como pensaba y este señor no quiere enrollarse conmigo
23. Narra. La señora rompe a llorar compulsivamente.
24. Señora. Sois todos iguales, siempre buscando en otro plato. ¿Para qué llamas?
25. Narra. Pulsa el botón rojo sin esperar respuesta.  
Mientras tanto, el rostro del joven se ha ido trasfigurando y ha empezado a sentir lástima por la desconocida. Pone cara de verla por primera vez y piensa que, aunque algo vulgar, tiene su cosa. La imagina vestida de raso y negro encima de una cama. Esta ensoñación le provoca... ¿Por qué no?, piensa.
26. Joven. Está bien, señora. ¿Cómo se llama?
27. Señora. Casta.
28. Narra. El joven se queda sorprendido.
29. Joven. (haciéndose el gracioso) Supongo que es la primera jugada que le hicieron al nacer.  
Si lo que quiere es un lio... un favor sí que le hago, para que pueda mandar donde quiera al desgraciado de su marido.
30. Señora. Y usted... ¿está casado?
31. Narra. La mira con cara de quien se sabe descubierto.
32. Joven. ¡Oiga! que yo no le he pedido un céntimo, pero tampoco le hago ascos, yo solo soy alguien que se dedica al negocio de los cerdos. Vamos, un comercial de gorrinos. Si le encaja, bien... si no, puede elegir cuernos.
33. Narra. Por fin la señora se da cuenta de lo que estaba haciendo. Piensa que no es la venganza siempre la mejor opción y mucho menos, llevarla a la práctica con ese energúmeno recolector de puercos. Mejor buscar a alguien más limpio, este que se vaya con su Ernesto.
34. Señora. ¡Váyase usted con su señora!, si es que la encuentra en casa, ¡claro!  
Por si no se lo han dicho nunca, no está hecha la miel para la boca del cerdo, o lo que usted sea.
35. Narra. La señora sale del compartimento toda digna en dirección a otro vagón.  
Cae el telón y quien sabe...el mundo del teatro es mágico.